

LITERATURA

Luis del Romero cree que «pocos saben hacer bien novela histórica»

El escritor valenciano, ganador del Premio «Gabriel Sijé», dice que la mayoría acaba cayendo en «ejercicios retóricos»

J.A. GIMÉNEZ

El escritor Luis del Romero Sánchez-Cutillas afirmó ayer en Alicante que «aunque se hable de la muerte de la novela, para mí sigue siendo el medio de interpretación del mundo más sugerente y es el género más leído, a pesar del resurgimiento del cuento». El autor valenciano, catedrático de Geografía e Historia en un Instituto de Enseñanza Secundaria de Paiporta, recogió ayer, en la sede de la CAM de la avenida de Óscar Esplá, el cheque por valor de 3.000 euros y la estatuilla que le acreditan como ganador del XXVII Premio de Novela Corta «Gabriel Sijé», galardón convocado por la entidad bancaria y que le fue adjudicado el pasado 14 de noviembre en Orihuela.

Luis del Romero obtuvo este reconocimiento con «El espejo de Salomón», obra que se impuso sobre los 273 títulos procedentes de 14 países que concurren al certamen y que el escritor ayer definió como «una historia sobre la fidelidad del amor más allá de la muerte, un tema clásico y esencial de la literatura».

El autor explicó que «El espejo de Salomón» es «un episodio desgajado de otra novela mía más larga que próximamente saldrá al mercado con el título de "El daguerrotipo" y cuyo argumento transcurre en París».

La narración ganadora, ambientada en el Utiel y la Valencia del siglo XIX, gira en torno al personaje del Barón de Camporrobles y de la

El autor, que recogió ayer en Alicante el galardón, afirma que las distinciones abren las puertas editoriales

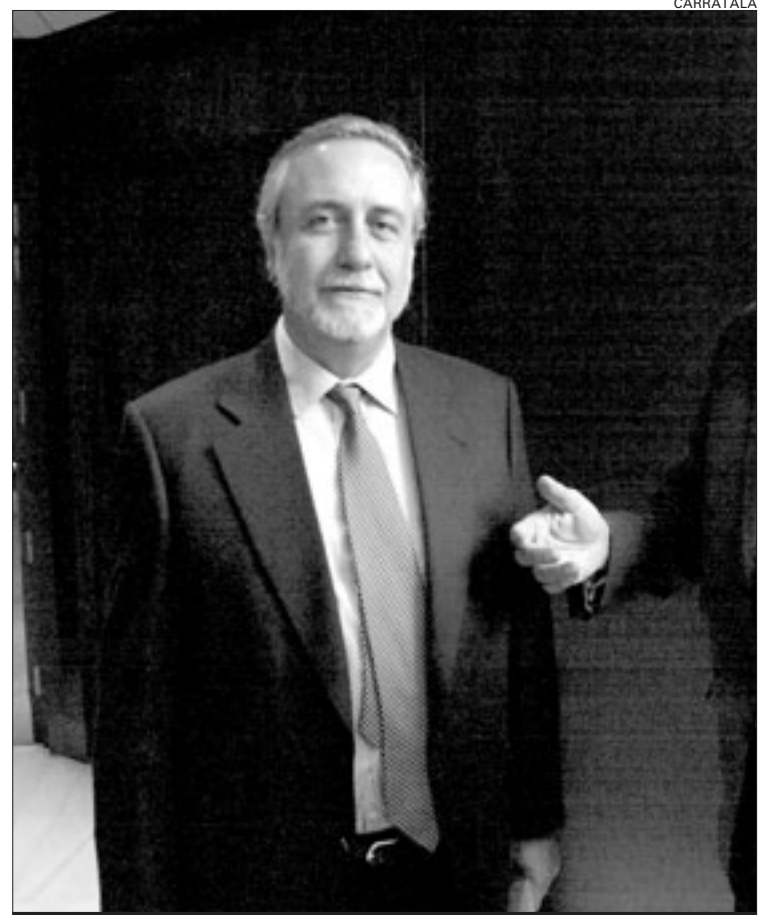
invención del daguerrotipo. La trama de la obra juega, según comentó Del Romero, con las «propiedades mágicas que puede tener una imagen en relación con la pervivencia de la memoria de un ser querido y cómo puede marcar toda una vida».

El ganador afirmó que el título de «El espejo de Salomón», es «el

secreto que debe descubrir cada lector». Además de media docena de relatos, ha publicado un total de seis libros y ha ganado el Premio Alfonso Grosso de Libros de Relatos (2001) con «Cuentos para analfabetos»; el Premio Caja España de Libros de Cuentos 2001 con «Arenas Movedizas» y el Ateneo de Valladolid en 1998 con «Ojos». El autor apuntó que, pese a su actual dedicación a la narrativa, «como la mayoría de los escritores» inició su trayectoria en la poesía.

Respecto a los galardones literarios, Luis del Romero manifestó que «los desdeñan quienes no los ganan» y confesó que ya se había presentado con anterioridad al Premio «Gabriel Sijé». La victoria en este certamen «era un sueño y un deseo», ya que este tipo de distinciones «son el medio del escritor para penetrar en el mercado editorial, donde hay mucha competencia», indicó.

El escritor valoró que en el actual panorama de las letras españolas «la mayoría de las novelas son históricas», género en el que se corre el riesgo de caer «en un ejercicio retórico, dejando de lado



El escritor Luis del Romero, ayer en la CAM tras recoger el galardón

el tema principal». De ahí que «sólo unos pocos autores» sean capaces de recrear el pasado sin incurrir en tal error, precisó. Entre ellos se encuentra Arturo Pérez

Reverte, a quien felicita por su incorporación a la Real Academia de la Lengua y del que valoró que «es coherente, fiel a sí mismo y no proviene de cenáculos literarios».

CRÍTICA MÚSICA

El virtuosismo de un violín

MARC LLORENTE

GIL SHAHAM Y AKIRA EGUCHI

ORGANIZA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

LUGAR TEATRO PRINCIPAL ALICANTE

Nació en Estados Unidos con un violín bajo el brazo este virtuoso de la música llamado Gil Shaham. Un instrumento que forma una buena pareja con el piano del japonés Akira Eguchi, y dos músicos jóvenes, reconocidos y premiados. La sincronía y los contrastes al mismo tiempo entre ambos no fallaron durante el recital. Como protagonistas, el arco y las cuerdas, y el teclado de acompañamiento. Pero Eguchi tuvo ocasión de algo más que de ponerle la alfombra a Shaham y mostró también su experiencia pianística.

La «Partita n.º 2 en re menor BWV 1004», con el violinista sólo, fue enormemente ovacionada. Los aplausos le obligaron a saludar repetidas veces. Se los ganó a pulso. La pieza de Bach —uno de los com-

positores habituales— tiene pasajes que exigen notable entrega, pero las dificultades en la ejecución de los movimientos quedaron solucionadas perfectamente. En el alemán la emoción y la riqueza expresiva saltan a los oídos. Antes, a dúo, «Sonata para violín y piano», del norteamericano Aaron Copland, defensor de las partituras modernas, y tanto

La sincronía y los contrastes al mismo tiempo entre Shaham y Eguchi no fallaron durante el recital

en los ritmos alegres como en los lentos, no parece que sea una obra para guardarla en la memoria, sin perjuicio de que Copland haya sido uno de los personajes destacados en la historia musical de Norteamérica.



Un momento del recital ofrecido el pasado lunes por Gil Shaham y Akira Eguchi en el Teatro Principal de Alicante

La segunda parte se redujo al francés Gabriel Fauré, de espíritu romántico. Cuatro piezas breves, sencillas y directas gustaron por la suave belleza de su lirismo a los espectadores que llenaban el Principal

el pasado lunes. Entre otras, la «Canción de cuna en re mayor Op. 16». La técnica, el equilibrio y la musicalidad no estuvieron ausentes. En la despedida y cierre del programa, «Sonata para violín y piano

n.º 1 en la mayor Op. 13», del propio Fauré, es una composición más dilatada y algo cansina, a pesar de sus variaciones y de la excelente actuación de Shaham, arropado por el calor de Eguchi. □